



**WHAT
DOES GOD
REQUIRE?**

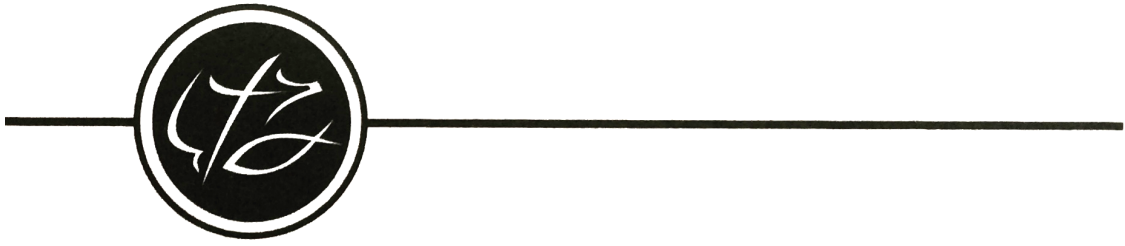
Chuck Smith

ANSWERS FOR TODAY

¿Qué es lo que Dios Requiere?

Chuck Smith

Respuestas Para Hoy



**¿Qué es
lo que
Dios
Requiere?**

Chuck Smith

Respuestas Para Hoy

¿Qué es lo que Dios Requiere?
Por Chuck Smith

Título en inglés: What Does God Require?
Publicado por La Palabra Para Hoy
P. O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628
(800) 272- WORD (9673)
Sitio Web: www.twft.com
Correo electrónico: info@twft.com

© 2013 The Word For Today
ISBN: 978-1-59751-133-9

© 2014 Traducción al Español
por Gracia Calvary Chapel, Lima - PERU

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o guardada en algún sistema de recuperación o transmitido en forma alguna sin autorización escrita de consentimiento de "The Word For Today Publishers".

Si no es indicado, las citas de la Biblia en este folleto han sido tomados de la versión Reina Valera Contemporánea. Derecho de Autor © 2009, 2011 por la Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Enmiendas de traducción, ampliaciones y paráfrasis son del autor.



David dijo en el Salmo 19: *“Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento revela la obra de sus manos. Un día se lo cuenta al otro día; una noche se lo enseña a la otra noche. Sin palabras, sin sonidos, sin que se escuche una sola voz”* (v. 1-3).

Dios se ha dado a conocer en la naturaleza. Cuando miro a la naturaleza, soy consciente y me doy cuenta del hecho de la existencia de Dios. A mi alrededor hay un testimonio; la voz de Dios me habla a través de su creación y esto no puede ser negado.

Hace años estaba buscando a través del volumen de la letra ‘O’ de una enciclopedia, y empecé a leer sobre el ojo. Quedé fascinado con las facetas del ojo humano: los músculos que controlan su movimiento, así como el método por el cual los ojos toman fotografías a 18 impulsos por segundo y luego envían vibraciones de diferentes frecuencias al cerebro, que distingue las imágenes y los colores. Me quedé sorprendido por la naturaleza intrincada y la complejidad del ojo humano. ¡Quedé abrumado!

La descripción del ojo humano me habló de la sabiduría y el genio creativo que Dios ejerció en la creación del cuerpo humano. Para mí es imposible creer que el ojo “solo ocurrió”. Su diseño e increíble funcionalidad, usando su sabiduría infinita en la creación del cuerpo humano, me dieron un testimonio muy poderoso del hecho de que Dios sí existe, la realidad de que Dios me hizo.

El hombre se vuelve consciente de Dios a través del universo que lo rodea, ya que, *“Un día se lo cuenta al otro día; una noche se lo enseña a la otra noche. Sin palabras, sin sonidos, sin que se escuche una sola voz”* (Salmo 19:2-3). El universo nos habla del hecho de la existencia de Dios. Pero una vez que tomo conciencia de que Dios existe, hacer ese reconocimiento, y darme cuenta de que Dios me ha creado como el orden más alto de su creación, que puedo observar y darme cuenta, entonces empiezo a preguntarme sobre el propósito de la creación.

“Dios, si tú me has creado por encima del reino animal, y si tú me has creado con las capacidades y habilidades que poseo, entonces ¿por qué me creaste?” ¿Cuál es el propósito de Dios en la creación? Más específicamente, ¿Cuál es el propósito para mi vida? ¿Me moriré como un perro para podirme como un tronco?

¿O es que Dios tiene una verdadera razón cuando formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en él el aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente?

¿QUÉ ES LO QUE DIOS EXIGE DE MI?

¿Por qué me creó Dios? Esta pregunta se convierte en la principal preocupación e interés. ¿Tiene la vida sentido o no? ¿Hay un propósito para la existencia o no? ¿Hay una razón detrás de todo esto? ¿Por qué la vida parece ser tan vacía e insatisfactoria?

Los sicólogos nos dicen que los problemas neuróticos del hombre comienzan con una frustración básica; es decir, la conciencia de que debe haber algo más en la vida que lo que hasta ahora se ha experimentado. Todo hombre es consciente del vacío dentro de su vida. Debe existir una razón para vivir más allá de lo que hasta ahora ha descubierto. ¡Tiene que haber algo más que esto!

En la búsqueda de la respuesta, me dirijo a la Palabra de Dios. Que declara que Dios definitivamente tiene un plan y un propósito para mi vida. Dios me ha creado con un diseño y una razón en mente. No estoy aquí por accidente, mi vida no es el resultado de “ocurrencias fortuitas de circunstancias accidentales”. Dios tiene su mano sobre mí a lo largo de todo el camino. Dios también tiene una razón, un plan y un propósito no sólo para toda la humanidad en general, sino para los individuos también. Dios tiene un plan y propósito para ti, te creó con ese plan y propósito en mente.

Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, con el propósito de que podamos conocerle y tener comunión con Él, para que podamos pasar la eternidad con Él en la gloria de su reino eterno.

La vida más grande y activa sin tener en cuenta a Dios está vacía. Tratar de vivir separados del plan de Dios es absoluta inutilidad. El rey Salomón vivió una vida saciada, y la describe en Eclesiastés 2:10, “*no les negué a mis ojos nada que desearan ver*”. Él hizo absolutamente todo lo que le vino a la mente y al corazón. Se saturó

de sí mismo, buscando algo satisfactorio, algo que podría satisfacer su profunda, necesidad interior.

POR MI PROPIO BIENESTAR FÍSICO Y MENTAL, DEBO DESCUBRIR EL PLAN Y EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA

Salomón se dio el gusto con la vida. Buscó la sabiduría y la aplicó hasta convertirse en el hombre más sabio que haya vivido. Pero la satisfacción no estaba allí. Así que se entregó al placer pero tampoco estaba allí. Entonces empezó a realizar grandes obras, obtuvo posesiones y construyó monumentos en su nombre, pero la realización no estaba allí.

Luego buscó en la riqueza, pero no estaba allí, buscó en el sexo, tampoco estaba allí. Después de saciarse con todas estas cosas y aun no haber encontrado la satisfacción, finalmente llegó a la conclusión: *“Vanidad, vanidad, todo es vanidad, y aflicción de espíritu”*. En esencia, dijo: “No me gusta la vida”. ¡Está vacía!

Si dejas a Dios fuera de tu vida, estás destinado a terminar con un vacío interior que no podrá ser llenado con nada. Puedes tratar de encontrar satisfacción en otras cosas, pero nunca vas a llenar la necesidad real que hay dentro de tu vida. Por mi propio bien, bienestar, y cordura, debo descubrir el plan y el propósito de Dios para mi vida. ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Por qué me creo Dios? ¿Qué es lo que Dios exige de mí?

EL REQUERIMIENTO IDEAL

En Deuteronomio 18:13 nos encontramos con el requerimiento de Dios. Moisés, al hacer un resumen de la ley, los mandamientos y los juicios de Dios, declaró: *“Delante del Señor tu Dios debes ser perfecto”*. ¿Qué exige Dios de nosotros? Perfección. Jesús dijo lo mismo: *“Por lo tanto, sean ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto”* (Mateo 5:48).

¿Qué significa ser 'perfecto'? Déjame preguntarte esto: ¿Qué significa ser imperfecto? Entiendo esta pregunta mucho mejor. La raíz de la palabra 'pecado' significa 'errar en el blanco'. La raíz de la palabra 'perfección' viene de 'dar en el blanco'. Ser perfecto significa atinar completamente en el centro del blanco, ser exactamente lo que Dios quiere que seas.

Cuando leo en las Escrituras que Dios requiere que yo sea 'perfecto' con el Señor mi Dios, me doy cuenta de inmediato de que he fallado. Siendo cabalmente consciente del ideal de Jesucristo, me doy cuenta del hecho que soy un pecador, he errado en el blanco. ¿Qué puedo hacer ahora?

Sin embargo, cuando estoy con mi prójimo, me doy cuenta de algo diferente. "Sé que no soy perfecto, pero al menos ¡yo no soy tan malo como él lo es!" Siempre puedo encontrar a alguien cuyo rostro esté un poco más sucio que el mío, y este hecho me consuela. "Sé que mi rostro no está limpio, pero ¿has visto la cara sucia de ese tipo?" Vemos nuestras vidas de la misma manera. "Yo sé que no soy totalmente perfecto, pero al menos yo no soy tan malo como otras personas!"

Jesús dijo que cometíamos un error al compararnos con otras personas (Lucas 18:9-14). Debo medirme con Jesucristo, el hombre ideal, porque si quiero saber por qué Dios creó al hombre, y el propósito de la creación del hombre, no puedo mirar a otras personas ni a mí mismo para encontrarlo. Debo mirar a Jesucristo, porque en él encuentro el propósito de Dios cumplido. En Cristo encuentro la intención de Dios cuando creó al hombre y lo colocó en la tierra.

Así que cuando contemplo a Jesús y estoy en su presencia, la presencia perfecta, entonces me doy cuenta que debo confesar que soy un pecador. He errado en el blanco. Incluso cuando quise darle e hice todo lo posible para darle, seguí errando. He fallado a Dios, soy un pecador, me doy cuenta perfectamente de esto. He fallado en el cumplimiento del propósito de Dios para mí. ¿Hay alguna esperanza para mí? ¿Hay alguna posibilidad para mí, un hombre pecador y defectuoso?

La palabra 'evangelio' significa 'buenas noticias'. La Escritura dice que los discípulos fueron a todas partes predicando las buenas nuevas. ¿Cuál buena noticia? La buena noticia de que hay ayuda,

hay esperanza: la buena nueva del amor de Dios por el hombre pecador, defectuoso, y rebelde quien está errando en el blanco. La buena noticia es esta: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”* (Juan 3:16).

El requisito de Dios para mí es que yo sea perfecto, pero he fallado miserablemente. ¿Y ahora qué? ¿Qué exige Dios de mí ahora?

¿QUÉ DEBO HACER?

Un hombre se acercó a Jesús un día y le preguntó: *“¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”* (Juan 6:28). Esta es una pregunta de interés permanente.

La buena noticia es que Dios ha provisto para nuestro fracaso. Dios ha aceptado la responsabilidad de la culpa de mi pecado y debilidad. Jesucristo llevó sobre sí mi castigo, todo mi pecado y todas las veces que erré en el blanco. *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros”* (Isaías 53:6). Jesús tomó mi pecado sobre sí mismo y murió en mi lugar. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. Dios proveía para mis fallas, y mi pecado.

Jesús dijo: *“Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”* (Juan 6:29). Eso es bastante simple, ¿no? Dios requiere perfección: y yo fallé. Siendo como soy, una criatura imperfecta ¿Qué es lo que Dios exige ahora de mí? Dios demanda que crea en su provisión de amor en Jesucristo y que acepte a Jesús como mi Señor y Salvador. Esta es la obra de Dios: que crean en el que él ha enviado. Es tan fácil que cualquiera puede hacerlo. *“¿Quieres decir que puedo hacerlo ahora mismo?”* ¡Por supuesto que puedes!

Cuando creo en Jesucristo y lo acepto como mi Señor y Salvador personal, me doy cuenta de que él tomó mis pecados y fracasos sobre sí mismo y murió por mí. Esa redención me cubre como persona, y yo le digo: *“Oh Jesús, yo he creído y te acepté como mi Señor y Salvador”*. Entonces, ¿Qué sucede? Jesús viene a mi vida con un poder vital. La Escritura dice: *“Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:12).

Jesús viene a mi vida con poder: una nueva dinámica, una nueva fuerza. Este nuevo poder comienza a cambiarme, se hace cargo de mi vieja naturaleza, que está inclinada hacia el pecado y constantemente yerra en el blanco, y me da su nueva naturaleza. Jesús declaro de sí mismo: *“porque yo hago siempre lo que a él [mi Padre] le agrada”* (Juan 8:29).

Jesucristo me da la naturaleza que me ayudará a hacer las cosas que son agradables al Padre, aquellas cosas que no podía hacer debido a la debilidad de mi carne, pues yo sólo soy un completo fracaso. Cristo ahora empieza a darme el poder para hacer esos cambios necesarios para que pueda comenzar a darle al blanco tal como Dios desea que lo haga.

Dios quiere que yo sólo crea en la provisión de amor en Jesucristo, aceptándolo como mi Señor y Salvador personal. Eso es lo que Dios desea para mí.

“De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!” (2 Corintios 5:17). Jesús me imparte esa nueva naturaleza ¡por lo que ahora puedo llegar a ser perfecto y dar en el blanco!

Ahora, no tengo ninguna intención de dar la idea falsa de decir que soy perfecto. ¡Que lejos estoy de ello! Por eso cada vez que pienso, Señor, no hay nada de eso, mira que bueno soy. Déjame mostrarte que puedo dar en el blanco, entonces fallo. Cada vez que trato de hacer algo con mis fuerzas y no cedo a su Espíritu, sigo errando en el blanco y soy lo bastante terco para seguir tratando de hacerlo por mi cuenta. Pero me he dado cuenta que cada vez que me rindo al poder y dinámica de su Espíritu dentro de mi vida, él me pone justo en el blanco. Puedo darle con su poder y ayuda, pues él mora en mí. Su naturaleza se cumple en mi y me vuelvo más y más como Jesús.

El apóstol Pablo, escribió treinta años después de su conversión en el camino a Damasco, dijo: *“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto”* (Filipenses 3:12). Este gran santo está diciendo: “Yo todavía no soy perfecto, todavía me falta, y no es para tanto, ¡alabado sea Dios por eso!” Existen aquellos momentos gloriosos cuando me rindo y es allí cuando le doy al centro del blanco. Día tras día Dios me está enseñando lecciones sobre mi absoluta necesidad por él y la absoluta necesidad de entregarle todo. El ideal de Dios se está cumpliendo en mí a través del poder de Jesucristo. Ahora mis

fallas están siendo atendidas; estoy en el camino correcto. Jesús me está guiando al mantenerme agarrado de su mano y recibiendo su poder y fortaleza. Junto con Pablo puedo decir: *“prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”* (Filipenses 3:14).

“Por tanto, sean ustedes perfectos”. No dejes que eso te desanime, ¡por supuesto que no puedes ser perfecto! Pero entrégate a esa fuerza que te dará esa nueva naturaleza en Cristo Jesús, capacitándote para que puedas cumplir los requerimientos perfectos de Dios. Dios no ha renunciado a sus demandas. Tal como me aferro a la mano de Jesucristo, uno de estos días voy a estar de pie en la presencia de Dios, aquel que creó todo el universo.

Cuando Dios me vea con sus ojos escrutadores ante los cuales nada queda oculto, allí estaré, de pie, en la completa desnudez de mi ser, pero, gracias a Dios, él me verá ¡cubierto con la absoluta perfección de Cristo!

JESÚS ES CAPAZ DE EVITAR QUE CAIGA Y PRESENTARME SIN MANCHA DELANTE DE SU GLORIA

¿Por qué? No porque Chuck Smith sea perfecto, sino porque Jesús es capaz de evitar que caiga y puede presentarme sin mancha delante de su gloria con gran alegría (Judas 24). Si crees en Jesucristo y te rindes al poder de su Espíritu en tu vida, un día él te presentará sin mancha delante del trono de Dios.

LA CLAVE DE LA FORTALEZA

Hace años, enseñé a mis dos hijos a usar el arco. Cuando empezamos, compré arcos superiores a los 11 kilos, los cuales eran más pesados de lo que eran capaces de manejar al principio, pero yo quería que aprendieran con un arco poderoso. Llevé a cada uno de ellos fuera, para enseñarles como usar el arco y la flecha. Primero les mostraría como es el agarre adecuado.

Les dije: “Tomen en arco con la mano izquierda”, y yo me puse detrás de ellos. Conforme tomaban el arco, yo sostuve firmemente su muñeca izquierda.

A su turno, me puse alrededor de cada uno de ellos, y les dije: Tomen la cuerda con sus dos dedos, coloquen la muesca de la flecha sobre ella y empiecen a tirar la cuerda hacia atrás. Tomé su muñeca derecha y empecé a tirar hacia atrás, sujetando ambas muñecas con mis manos, para que cuando el arco esté completamente tenso sean capaces de mantenerlo así, teniendo a la vista al blanco. Luego les dije: ¡Liberen la cuerda! Y ellos soltaron sus dedos.

En realidad, mis hijos fueron capaces de sostener el arco sólo porque yo los sujetaba de las muñecas. Sus manos se fortalecieron, en realidad, por el hecho de que su padre se aferraba a sus muñecas y ellos pudieron sostener el arco.

De la misma manera, cuando la mano de Dios está sobre ti, eres fuerte. Cuando la mano de Dios está sobre ti, eres capaz de hacer frente a cualquier situación. “Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros” (Romanos 8:31). Con la ayuda de Dios soy capaz de todo, no importa lo que pueda ser la prueba, o el sufrimiento, o el problema. Cuando la mano de Dios está sobre mi, estoy fortalecido y soy lo suficientemente fuerte como para enfrentar cualquier obstáculo. ¡Esta es siempre la clave para el fortalecimiento!

Si crees y confías en él, la obra de Dios ya está actuando en tu vida y te ayudará a alcanzar la meta que Dios ha establecido. Si no es así, la solución es muy simple. Todo lo que tienes que hacer es decir: “Señor, sé que he fallado, asume el control y ayúdame. Señor te lo entrego todo”. Si en tu corazón en este momento haces esto, entonces él va a tomar la posta. Él está esperando tu respuesta.

Jesús dijo: *“¡Mira! Ya estoy a la puerta, y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, yo entraré”* (Apocalipsis 3:20). Jesús está de pie a la puerta de tu corazón ahora mismo, está tocando y esperando. ¿Va a abrirle? A medida que el Espíritu de Dios está hablando a tu corazón, le dirás: “Está bien, Señor, me rindo, toma el control, haz de mí lo que tú quieres que yo sea”. Es así de fácil. ¿No te gustaría hacerlo ahora?

No tienes que pasar hacia adelante en un llamado al altar. No tienes que estar cantando. Todo lo que tienes que hacer es decidir dentro de tu corazón: "Señor, te lo entrego todo", y te dará el poder para convertirte en un hijo de Dios.





Los psicólogos nos dicen que los problemas neuróticos del hombre empiezan con una frustración básica; y esto es, la conciencia de que debe haber algo más en la vida. Por lo tanto, en la búsqueda de la respuesta, podemos recurrir a la Palabra de Dios. Esta declara que Dios definitivamente tiene un plan y un propósito para tu vida, y no estás aquí por un accidente.

Si dejas a Dios fuera de tu vida, estás destinado a terminar con un vacío interior que no podrá ser satisfecho. Así que por tu propio bien, bienestar y cordura, debes descubrir el plan y propósito de Dios para tu vida. ¿Qué quiere Dios de ti? ¿Por qué te hizo Dios? ¿Qué es lo que Dios demanda?



Chuck Smith ha sido un maestro de la Biblia por más de sesenta años. Sus Estudios Bíblicos se pueden escuchar diariamente a través del programa de radio: "La Palabra de Dios para hoy."



P. O. Box 8000
Costa Mesa, CA 92628
(800) 272-9673
(714) 825-9673
Sitio Web: www.twft.com
Correo electrónico: info@twft.com

Serie: “Respuestas Para Hoy”

- ¿Viene Jesús Pronto? *
- ¿Qué es el Hombre? *
- ¿Sana Dios Siempre? *
- ¿Cómo Nos Refina Dios? *
- ¿Cómo Puedo Mantenerme en el Amor de Dios? *
- ¿Qué es el Rapto? *
- ¿Qué es lo que Dios Requiere? *
- ¿Cómo Puedo Ser un Ejemplo?
- ¿Cuál es el Significado de la Navidad?
- ¿Cuál fue el Pecado de Sodoma?

(*) Ya han sido traducidos al Español